

19 de agosto de 2015		CT-GE/ GA	P03-
---------------------------------	--	------------------	-------------

Con mi pueblo y por la paz

Agosto 19, 2015

Por: Antonia Simón Nariño, integrante de la Delegación de Paz de las FARC-EP

Encontrarse hoy en este escenario de La Habana, Cuba, participando del proceso de paz de Colombia, significa mantenerse en la lucha revolucionaria por las justas reivindicaciones de nuestro pueblo y ejercer la correspondiente práctica a la que la real necesidad nos llama. Es decir, procurar no dejar de hacer lo que a bien venga en beneficio de acabar la guerra.

Es por eso que desde un ambiente de total afabilidad, voluntad y optimismo, proyectados desde la seriedad misma que nos caracteriza como organización revolucionaria, nos disponemos día tras día a trabajar por la construcción de un proyecto de paz, sin escatimar esfuerzos en escuchar propuestas y planteamientos, en reconocer fallas; en buscar convergencias plausibles en las disyuntivas, porque este proceso debe permitir que todos los colombianos desahogemos la carga de frustración que no nos permite ser nación, y aún más, edificar en unidad.

El alentador soplo de aguante e ilusión que nos caracteriza, ese mismo que nos ha permitido soñar toda la vida con algo que jamás hemos poseído, de lo que nos han enajenado pero que reclamamos como justo e inevitable, nos convoca una vez más. Hablar desde un proceso de paz sobre la paz pareciera una cuestión fácil, pero no lo es. Resulta complicado hablar de algo que se conoce solo de manera ficticia o a medias como es ese bien tan anhelado, tan manoseado y desfigurado que es la paz, pero aquí estamos y es nuestro compromiso mantenernos en esta brega que no es imposible.

Hoy desde este emancipado pueblo, participo del proceso de paz que busca dignidad para mi pueblo. Represento a mis compañeros de lucha, camaradas apasionados que en Colombia persisten y se mantienen con esperanza en la victoria; una victoria para todos, construida con nuestras propias manos. Represento a mi pueblo, a mi género, a mis camaradas, a mi patria, esa que sobrevive con pan y agua de panela, esa que camella día a día.

Llega conmigo nuestro Partido ardiente y dinamizado, que allí en los campamentos, trochas veredales y ciudades, converge mujeres y hombres que no huimos, sino que resistimos. Cada espacio y momento que propicie caminos de solución debe ser aprovechado al máximo. A los enemigos de la paz debemos contenerlos y solo a través de una combatividad organizada podemos hacerlo. Y como mi vida pertenece a mi sufrido pueblo, mi deber como mujer revolucionaria será siempre contribuir a su emancipación.